

La arista brasileña de la crónica iberoamericana: apuntes sobre una incorporación necesaria

Rosario LÁZARO IGOA
rosilazaro@gmail.com
Universidad Federal de Santa Catarina

RESUMEN

El presente artículo discute el escaso diálogo del aparato crítico hispanoamericano en relación a la profusa crónica brasileña del siglo XIX e inicios del siglo XX. Para tal efecto, realiza un recorrido por los principales abordajes de críticos de habla hispana sobre la crónica en el continente (González, 1983; Ramos, 1989; Rotker, 2005). Allí, se discute la centralidad que adquiere en esos abordajes la crónica modernista, vista por lo general a partir de autores como José Martí o Rubén Darío. En función de lo anterior, se proponen vectores comparativos que podrían, por medio de la incorporación brasileña y de un cronista como Machado de Assis, contribuir a una visión menos restringida del género en un marco iberoamericano.

Palabras clave: crónica brasileña, crónica iberoamericana, crítica, Machado de Assis.

The Brazilian Arris of Ibero-American Chronicle: Notes on a Necessary Incorporation

ABSTRACT

This article discusses the limited dialogue between the Hispanic-American critical apparatus towards the profuse nineteenth century and early twentieth century Brazilian chronicle. To do so, it pans the main Spanish-speaking critical approaches regarding the chronicle in the continent (González, 1983; Ramos, 1989; Rotker, 2005). There, it discusses the centrality of the modernist chronicle in those approaches, a corpus that is usually researched from authors like José Martí and Rubén Darío. In light of the above, we propose comparative vectors that could, through the Brazilian incorporation and the analysis of a chronicler like Machado de Assis, contribute to a less restricted view of the gender in an Ibero-American context.

Keywords: Brazilian Chronicle, Ibero-American Chronicle, Criticism, Machado de Assis.

SUMARIO: 1. Introducción. 2. El aparato crítico. 3. Revisiones.

1. Introducción

La crónica iberoamericana del Siglo XIX ha sido en general abordada sin tener en cuenta una arista de su espacio, el correspondiente a Brasil, país con una extensa tradición cronística decimonónica. Este fenómeno se repite a lo largo de la producción de crónicas del siglo XX y alcanza nuestros días en el estudio del denominado “periodismo narrativo”. Por estas razones, podemos hablar de una ausencia de diálogo sistemática de un lado y otro de la frontera. Más aún, por ejemplo, al tener en cuenta a las antologías como otra forma de maniobra crítica, encontramos que en el auge de la crónica latinoamericana actual tampoco hay lugar para una articulación con lo brasileño, como lo demuestran las obras *Antología de crónica latinoamericana* y *Mejor que ficción*, ambas de 2012, y enfocadas en cronistas hispanoamericanos.

Yendo un paso más adelante, y volviendo a la crónica decimonónica, si consideramos a la traducción como instancia crítica –recordando el ensayo de Haroldo de Campos “Da tradução como criação e como crítica”–, observamos una sola antología de crónicas de Joaquim Maria Machado de Assis traducida al castellano: *Crónicas escogidas* (Sexto Piso, 2008), y una de João do Rio, *Las mariposas del lujo y otras crónicas* (Banda Oriental, 2013). Las razones de tal indiferencia no son solamente lingüísticas, como se podría evaluar en un primer momento, sino que se pueden rastrear, asimismo, en los fundamentos del aparato crítico disponible para esta tarea comparativa. Este trabajo propone analizar la ausencia de una articulación crítica entre la crónica del siglo XIX en los países de habla hispana y lo que sucede simultáneamente en Brasil, país con una extensa producción cronística decimonónica, a pesar de que ambas surgen en el seno del periódico como medio de comunicación primordial de ese período.

2. El aparato crítico

Como señalan Ignacio Corona y Beth Jörgensen en el prólogo a *The Contemporary Mexican Chronicle* (2002)¹, hay una laguna alrededor del análisis de la crónica de los siglos XVIII y XIX, precedida por la extensa atención que recibieron las crónicas coloniales. Por otra parte, estos autores constatan el amplio abordaje y aceptación que el género tiene en la actualidad, más emparentado con el reportaje extenso, en países como México, Argentina, Perú y Colombia, lo que termina siendo un reciente segundo foco de atención académica. No obstante, en las últimas décadas, ha habido una corriente de abordaje de la crónica modernista por la vía de sus principales exponentes, José Martí y Rubén Darío fundamentalmente, en estudios surgidos desde la Literatura, en conjunción con disciplinas como los Estudios Culturales, la Sociología y la Etnografía. Pareciera como si, una vez

¹ El volumen de ensayos presenta contribuciones de Carlos Monsiváis, Elena Poniatowska y Juan Villoro, además de varios académicos,

colonizadas las áreas centrales de sus respectivas producciones, la crítica se adentrara en los terrenos periféricos de la crónica de los principales autores modernistas. Más allá de estas consideraciones, es importante comprender a qué se debe el lugar que el modernismo ocupa en esta práctica, y cuán flexibles o no han sido las fronteras de esta conceptualización, una vez que constatamos una sistemática “miopía” en relación a la producción brasileña del mismo período, e incluso anterior.

En 1974, Ivan Schulman y Manuel Pedro González proveían una clave de interés para abordar el problema que nos ocupa. La idea presente en *Martí, Darío y el modernismo*, era la de abordar a la corriente no tanto como una escuela, “literatura amanerada, preciosista y extranjerizante” (Schulman y González, 1974: 42), sino como una época regeneradora, donde Martí y Gutiérrez Nájera se anticiparían a Darío y Julián del Casal no precisamente por medio de la poesía, en la medida en que:

es en la prosa, tan injustamente arrinconada, donde primero se perfila la estética modernista, y son el cubano y el mexicano arriba nombrados los que prepararon el terreno en que se nutre y madura posteriormente tanto la prosa como el verso del vate nicaragüense y los demás artistas del modernismo. (Schulman y González, 1974: 28)

Si por una parte reclamaban abordar al modernismo como el lugar de la regeneración, advertían asimismo la necesidad de detenerse en la prosa del período, relegada frente al lugar de privilegio de la poesía. Esta visión no tardará demasiado en ser ampliada. *La crónica modernista hispanoamericana* (1983), de Aníbal González, es el primer estudio sistemático abarcador del género en el espacio que el título indica. La crónica de Martí, Darío y Gómez Carrillo funcionaría, según González, como el “tejido conectivo” (González, 1983: 63) o vehículo principal de divulgación del legado francés que el modernismo tomó como antecedente, legado que solamente como fragmentos llegaría a los confines más periféricos de Hispanoamérica. En su abordaje estrictamente de la producción de habla hispana, González adjudica a Manuel Gutiérrez Nájera la importación del género desde Francia a este universo (González, 1983: 65), al que poco después se sumaría Martí.

A título de ejemplo de cómo la crónica ya desde antes se había consolidado en Brasil, recordemos que el 3 de setiembre de 1854, José de Alencar comenzaba a escribir crónicas, o como él denomina *folhetins* [folletines], en el *Correio Mercantil*: “convencido como estoy de que escritos al correr de la pluma son para

ser leídos al correr de los ojos”² (Alencar, [19-]: 7), en una marca del espacio para el que estos textos son producidos. Ya en 1859, Joaquim Maria Machado de Assis comienza su carrera cronística, que durará cuatro décadas casi ininterrumpidas. La multiplicidad de frentes para el intelectual es proficua, habilitada por la adopción de la parte baja de la hoja del periódico desde décadas antes, en tanto: “traducir el *folletín*, traducir *folletines-variedades*, publicar *novela en folletín*, y escribir en los *folletines*, constituyó para los jóvenes brasileños candidatos a escritores del primer tercio del siglo XIX un verdadero laboratorio” (Meyer, 1992: 129)³.

Pero volviendo al hilo conductor del artículo, señalemos que González publica diez años después la obra *Journalism and the development of Spanish American narrative* (1993). El estudio analiza obras fundacionales de las literaturas nacionales, como *El Periquillo Sarniento*, *Facundo* y *Tradiciones peruanas*, para rastrear a nivel textual qué elementos propios de la escritura periodística se pueden advertir en esas obras. Así, busca determinar hasta qué punto la retórica de esta nueva forma de comunicación, que oficia desde el periódico, se filtra hacia la narrativa de estos países, en una relación “problemática” con la modernidad tal como concebida desde el centro europeo. Esta operación sigue la misma línea que anexa la crónica a otro dominio medianamente establecido, en este caso el narrativo, aunque se revela particularmente esclarecedora una vez que rastrea a nivel textual operaciones retóricas que pasan inadvertidas en abordajes más generalistas, como aquellos de cuño sociológico.

En *El Periquillo Sarniento*, González encuentra la recurrencia a la escritura picaresca como un guiño a los avatares que el periodista enfrenta en su tarea cotidiana, donde el periodismo es el instrumento crítico con el que estos escritores buscan “destapar los secretos de la identidad nacional y de la literatura en sí misma” (González, 1993: 41)⁴, y en *Facundo* detecta el uso del efectismo de los extremos, en lo que podría relacionarse al sensacionalismo del periodismo. Ya en las crónicas de Manuel Gutiérrez Nájera, José Martí y Enrique Gómez Carrillo, González nota diferentes posturas en relación al escepticismo del fin de siglo y la disolución del yo; y en *Historia universal de la infamia*, de Jorge Luis Borges, un vanguardismo narrativo emparentado con la crónica roja, que termina subvirtiendo la credibilidad del cronista.

² “[...] convencido como estou de que escritos ao correr da pena são para serem lidos ao correr dos olhos”. Todas las traducciones al castellano con el original a pie de página son de nuestra autoría.

³ “[...] traduzir o *folhetim*, traduzir *folhetins-variedades*, publicar *romance em folhetim*, e escrever nos *folhetins*, constitui para os jovens brasileiros candidatos a escritores do primeiro terço do século XIX um verdadeiro laboratório”.

⁴ “[...] to pry open the secrets of national identity and of literature itself”.

En suma, se trata de un análisis desde el lado de la narrativa, para luego allí advertir el rastro del periodismo, en un movimiento que en ocasiones no deja de ser un tanto arbitrario, porque, como él mismo admite: “las perturbaciones creadas en el periodismo por la ficción narrativa, y viceversa, son imposibles de predecir y formalizar precisamente por la imposibilidad de conocer las ‘condiciones iniciales’ del sistema” (González, 1993: 11)⁵. Es más, muchas de estas perturbaciones no pertenecen a un campo restringido, o periodístico o literario, sino que son alteraciones de todos los campos del conocimiento, consecuencia parcial de los cambios en el orden de la simbólico por la consolidación de los medios de comunicación a gran escala.

Por otra parte, ya en la obra crítica de 1983, González se refería a algunos de los que lo habían precedido en el abordaje de la crónica, como Ángel Rama, quien no se habría adentrado en la caracterización textual del género, diluyéndolo en la identificación del mismo como respuesta a tendencias más políticas que estéticas. Aunque es cierto que en *Rubén Darío y el modernismo* (1985b), publicado originalmente en 1970, la visión de Rama es bastante más general que particular, es cierto también que caracteriza la época en que Darío comienza a escribir para la prensa, las fuerzas que actúan sobre los textos resultantes. Más relevante es la articulación que realiza Rama entre Hispanoamérica y Brasil en *Las máscaras democráticas del modernismo* (1985), cuando diferencia un modernismo hispanoamericano y las “contemporáneas escuelas brasileñas” (Rama, 1985a: 71-72), reconociendo el valor anticipatorio en estas últimas y sus confluencias con el movimiento inaugurado por Darío:

Más temprana fue la incorporación a Brasil del simbolismo de conformidad con la norma de precedencia que caracteriza a las letras brasileñas respecto a las hispanoamericanas. La colección de libros franceses que consigue Medeiros e Albuquerque en 1887 explicarán su libro de 1889 *Pecados* y los artículos de Araripe Júnior sobre Raul Pompeia en 1888. Pero como asentó Araripe Júnior en su libro el “año climatérico” del simbolismo brasileño fue 1893 en que aparecen conjuntamente *Broquéis* y *Missal*, volúmenes de verso y prosa respectivamente, de João da Cruz e Souza (1861-1898) el fulgurante poeta negro que en sus póstumos últimos sonetos transforma la lírica de la lengua. (Rama, 1985: 56)

Ahora bien, a pesar de esa preminencia, o paralelismo, brasileño en lo que concierne al simbolismo⁶, cabe preguntarse cuál sería el papel de la crónica

⁵ “[...] the perturbations created in journalism by narrative fiction, and vice-versa, are impossible to predict and to formalize precisely because of the impossibility of knowing the ‘starting conditions’ of the system”.

⁶ En este sentido, Manuel Bandeira explica: “El 'Modernismo' tiene en la literatura de lengua española un sentido muy diferente al que le damos en la literatura de lengua

brasileña en esa experimentación literaria rumbo al fin de siglo. González, por su parte, no se detiene en Brasil.

La incorporación de la vertiente brasileña en este devenir primero se topa con la dificultad de una periodización desigual, y luego con la posibilidad de revelar que en esa lectura distinta que la literatura brasileña realiza de la tradición europea, ya hubiera un trasfondo en el que la convivencia se imponía a la preeminencia. Hay aquí dos problemas: la miopía hispanoamericana con respecto a Brasil –fundada sobre un desconocimiento de la lengua, entre otras razones; y la desestabilización que introduce entonces pensar que en Brasil es desde antes del modernismo que la crónica ya había adquirido relativa autonomía del modelo francés, se había afianzado, y con Machado de Assis alcanzaba un desarrollo estilístico, sobre todo por la vía de la ironía⁷, que no es observable en lengua castellana durante el mismo período.

La negociación de determinadas normas de una modernidad desapareja, es una de las luces que arroja Julio Ramos en este sentido. *Desencuentros de la modernidad en América Latina* parte de la obra en periódicos de José Martí, nuevamente, para “investigar la *autoridad* problemática del discurso literario y los efectos de su modernización desigual en la superficie misma de sus formas” (Ramos, 2009: 55). Al discurrir sobre Martí periodista, Ramos defiende que es la crónica la que permite, en este punto, la modernización poética:

habría que pensar el *límite* que representa el periodismo para la literatura –en el lugar conflictivo de la crónica– en términos de una doble función, en varios sentidos paradójica: si bien el periodismo relativiza y subordina la autoridad del sujeto literario, el *límite* asimismo es una condición de posibilidad del “interior”, marcando la distancia entre el campo “propio” del sujeto literario y las funciones discursivas *otras*, ligadas al periodismo y a la emergente industria

portuguesa. Esta palabra designa, en conjunto, las corrientes de reacción contra el parnasianismo y el simbolismo rezagados, corrientes posteriores al modernismo español, nacido en Hispanoamérica y surgido alrededor de 1880, el cual, influenciado precisamente por el parnasianismo y el simbolismo, por este más que por aquel, introdujo una sensibilidad y una técnica nuevas en la poesía de lengua española” (Bandeira, 1949: 149). [“‘Modernismo’ tem na literatura de língua espanhola sentido bem diverso do que lhe damos na literatura de língua portuguesa. Nesta a palavra designa, em conjunto, as correntes de reação contra o parnasianismo e o simbolismo retardatários, correntes aquelas posteriores ao modernismo espanhol, originário de Hispano-América e surgido por volta de 1880, o qual, influenciado precisamente pelo parnasianismo e pelo simbolismo, por este mais do que por aquele, introduziu uma sensibilidade e uma técnica novas na poesia de língua espanhola”].

⁷ Sobre la crónica de Machado de Assis ver *Por um novo Machado de Assis: ensaios*. São Paulo: Companhia das Letras, 2006, de John Gledson; *Machado de Assis, escritor em formação: à roda dos jornais*. São Paulo: Fapesp; Mercado de Letras, 2001, de Lúcia Granja.

cultural urbana. En oposición al periódico, en el periódico, el sujeto literario se autoconsolida, precisamente al confrontar las zonas “antiestéticas” del periodismo y la “cultura de masas”. (Ramos, 2009: 179)

En este punto surge la pugna entre las diferentes tareas del escritor, donde ya se vislumbra la profesionalización del reportero, o el periodista profesional, al mismo tiempo que siguen conviviendo en las redacciones los escritores “a sueldo”. Lo anterior destaca a su vez las dos tendencias paralelas que conviven a finales del siglo XIX, es decir, la noción del saber en tanto capacidad de superar el barbarismo, pero también la voluntad autonomista de la literatura por no doblegarse ante ese utilitarismo positivista, dos movimientos que llegan a solaparse en ciertos momentos, como procura demostrar el autor. Ello ocurre una vez que “la transformación de la comunicación social fue muy desigual en América Latina [y por lo tanto] nos equivocaríamos si asumiéramos el modelo europeo del paso de la ‘era liberal’ al ‘capitalismo avanzado’ para explicar las transformaciones finiseculares”, y como consecuencia, por ejemplo: “*La Nación* continuó siendo un periódico muy híbrido, que mantenía vestigios del periodismo tradicional, a la par que modernizaba radicalmente su organización discursiva” (Ramos, 2009: 189-190).

Como se puede advertir, la crónica es aquí definida en tanto discurso periodístico, y no como un género aparte, estrategia que a pesar que la desplaza hacia uno de los polos de su existencia –el otro sería la literatura– no deja de tener una ventaja en la medida que introduce desde el principio las condiciones materiales de su surgimiento. Es decir, no estamos hablando de crónicas coloniales cuya circulación, la mayoría de las veces en forma de intercambios epistolares, tenían un público y una circulación reducidos; sino de textos que se consolidan conjuntamente con el periódico, dando como fruto una poética imbricada de los condicionamientos que el mismo le imprime. Desconocer estas condiciones materiales sería hacer vista ciega a aquella máxima de McLuhan de que “el medio es el mensaje” (1964), incapaz por sí sola de explicar el nacimiento y consolidación de la crónica ligada al periódico, pero apta para colocar sobre la mesa elementos que escapan al análisis literario o sociológico en sentido restringido.

Es relevante anotar que en su análisis de la crónica de Martí, Ramos no recurra en ningún momento a Machado de Assis⁸, contemporáneo del autor que aborda, y que serviría para ampliar la noción de ingreso desigual a la modernidad –Machado es citado solamente por sus estrategias en *Memórias Póstumas de Brás Cubas* (Ramos, 2009: 324), pero no en lo concerniente a su producción cronística–. En las crónicas machadianas hay un peso clave de la dimensión irónica, el desplazamiento

⁸ Ramos le dedica a Machado el ensayo “Anticonfesiones: deseo y autoridad en Machado de Assis”, publicado en el *Bulletin of Hispanic Studies*, LXIII (1986). Pp. 79-91.

de la noción de realidad, que se sirve del soporte mediático en que se construye la crónica. Es el desencanto de un liberal simpatizante de la monarquía en un Imperio que terminaba, y en una República que no terminaba de consolidarse, donde la modernidad no había entrado por completo. Esta marca de sus crónicas es bastante única en el contexto brasileño e iberoamericano, en tanto introduce la duda dentro del espacio de la legitimidad, que es el de la noticia. La tensión resulta de la indivisibilidad entre el soporte y sus herramientas, manejo que se torna aún más productivo cuando comparado con la fe en lo humano, en el progreso, del lirismo en las crónicas de Martí desde Nueva York (2003).

Susana Rotker, en *La invención de la crónica* (2005), nos lleva de nuevo a Martí como paradigma de la crónica. A este respecto, defiende dos tesis que funcionan de manera complementaria para situar el género a nivel latinoamericano: la imposibilidad de separar el periodismo de la ficción, en general y en un mismo escritor; y la preexistencia de la crónica latinoamericana como puente entre ambos en relación al nuevo periodismo norteamericano de Capote, Wolfe y Mailer. Rotker señala que es desde la crónica que se juega la batalla de una nueva clase intelectual, sustituyendo a la antigua clase letrada, y sirviéndose del periódico como medio de divulgación de sus ideas. En este sentido, observa la configuración gráfica de los periódicos a fines del siglo XIX, como *La Nación*, que “daba cabida por igual a textos científicos que hoy pueden ser leídos como ficciones, como a artículos políticos que fueron leídos como literatura” (Rotker, 2005: 97). Gradualmente, sostiene, en un “lugar discursivo heterogéneo como aún era el periodismo, los literatos recurren a la estilización para diferenciarse del mero *reporter*, para que se note el sujeto literario y específico que ha producido la crónica” (Rotker, 2005: 116). Como se puede advertir, el tránsito hacia un sistema pretendidamente moderno, con empresas llevando a cabo la producción del periódico, y de un escritor doblegado, e instigado, por estos procedimientos a producir textos, es para Rotker el indicio más profundo de este cambio en todas las esferas del pensamiento. O como lo sugiere ella misma: “La crónica modernista como práctica cultural reveló un profundo corte epistemológico. No sólo la duda ocupaba el centro del pensamiento, sino que la temporalidad invadía como un marco casi palpable, perecedero, cambiante, imperfecto. Y masivo” (Rotker, 2005: 142).

La temporalidad a la que hace referencia la autora es la misma que el periódico establece, y dicta. Más aún, apunta que cuando el realismo sostenía una verdad exterior, “los modernistas buscaron la verdad en la analogía entre su interior, la vida social y la naturaleza. La *ficcionalización* de las crónicas modernistas partió de esta noción de la verdad y no sólo de su vocación por diferenciar la literatura del periodismo” (Rotker, 2005: 167). De acuerdo a lo planteado, se puede constatar la ventaja que supondría articular un estudio como el de Rotker con la crónica machadiana. Un análisis de su dimensión irónica, que instaura la duda no solamente

como elemento temático, sino también en la construcción del lector⁹, daría la oportunidad de poner a prueba la hipótesis de que es la crónica modernista hispanoamericana el principal momento de quiebre de la representación, la fractura “epistemológica” a la que Rotker alude. Como se puede advertir, la preeminencia otorgada a la crónica modernista como pretendido punto “cero” de la crónica en el continente, tiene que ver con la propia herramienta de abordaje: una fluctuación disciplinaria que busca delimitar su hibridez, pero siempre desde un dominio más “seguro”, es decir, el consenso del modernismo en los países de habla hispana como el primer momento de autonomía de las letras en el continente.

Pero hay otros abordajes recientes. En el caso de Ignacio Corona y Beth Jörgensen (2002) se trata de ver a la crónica como práctica social. De cualquier modo, el no hacer una historia progresiva del género desde la Conquista, sino abordar su función en las distintas etapas históricas, políticas y estéticas en México, les permite a los autores realizar observaciones oportunas. La primera es que, volviendo al lugar central de los géneros en la valoración de ciertas obras en detrimento de otras, la crónica fue siendo relegada a un segundo plano:

Desde entonces, la cuna y el lugar cultural de la crónica ha sido el periódico, lo que implica un cierto conjunto de reglas de composición y direcciones temáticas impuestas a su escritura. Además, dado que el discurso periodístico nunca se subordinó al académico, se convirtió en un *locus* paralelo de reflexión cultural en el centro de la esfera pública, haciendo eco e informando a la opinión pública. La importancia de este sitio para la escritura en América Latina rivaliza e incluso supera a la de la academia durante el Siglo XIX. (Corona y Jörgensen, 2002: 7)¹⁰

Paralelamente, en un intento por iluminar la naturaleza del abordaje, en el mismo compendio de artículos Corona hace confluír la etnografía y la crónica como prácticas comunicativas en un marco de análisis cultural, buscando dislocar a la crónica del campo de lo literario. Dentro de este marco pragmático y “no esencialista”: “la crónica existe porque realiza funciones culturales que otros géneros escritos no realizan, o que realizan de modo distinto” (Corona y Jörgensen,

⁹ Sobre este asunto, ver *Os leitores de Machado de Assis* (2004), donde H. de Seixas Guimarães sitúa la importancia clave del lector en toda la obra de Machado, ya sea como lectores figurados o como lectores empíricos, sometidos a los embates de su ironía y sus experimentos estilísticos.

¹⁰ “Since that time, the cradle and the cultural location of the chronicle has been the newspaper, implying a certain set of compositional rules and thematic directions imposed on its writing. Moreover, since journalistic discourse was never subordinated to the academic one, it became a parallel locus of cultural reflection at the center of the public sphere, echoing and informing public opinion. The importance of this site for writing in Latin America rivaled and even surpassed that of the academy during the nineteenth century”.

2002: 141)¹¹. Algo similar, y también desde la academia norteamericana, planteó Jean Franco: asociar la consolidación de las literaturas nacionales a la construcción de una nación por la vía del género “alegoría nacional”, sería bastante problemático, en tanto América Latina habría visto una hibridación de sus géneros tal que la novela habría “sangrado” hacia otros géneros, como el ensayo o la crónica¹² (Franco, 1997: 130). Ya en el siglo XX, Franco advierte que el pastiche y la cita no solamente deben ser vistos como elementos de estilo, sino como correlativos de la difícil e inacabada relación con la modernidad (136). La estrategia práctica parece apropiada para desvincular a la crónica de los varios y persuasivos dualismos a los que se enfrenta a la hora de su definición como género.

Otro de los estudios recientes dedicados al género, aunque desde su contemporaneidad, es *The Latin American Urban Crónica* (2006). Bielsa zanja la división entre periodismo y literatura, y la desliza hacia la discusión sobre alta y baja cultura para delimitar el ámbito de la crónica, como punto de convergencia entre la cultura popular y la literatura. Asimismo, busca una definición desde la naturaleza dinámica de la crónica, así como desde su marginalidad, ya sea por su condición lateral como género, dado que la misma: “no ha cristalizado en una tradición establecida dentro de la institución literaria” (Bielsa, 2006: 38)¹³, como también en un plano temático, en tanto estos textos toman como eje temas ajenos a lo hegemónico en lo social y político. Es claro que el enfoque es predominantemente sociológico y atento a las industrias culturales como fenómenos de la contemporaneidad, y refuerza el abordaje desde varias disciplinas, centrándose en la crónica de centros urbanos como Ciudad de México o Guayaquil.

Me interesa redondear este artículo refiriéndome a una investigación de cuño comparativo que sí incorpora a la crónica brasileña como elemento analítico. Viviane Mahieux traza un recorrido paralelo de la crónica en Iberoamérica, aunque se trata de cronistas de ya entrado el Siglo XX. Se trata de una puesta en relación de Roberto Arlt, Salvador Novo y Mário de Andrade, con una introducción que le permite observaciones certeras, como aquella que indica: “La crónica tuvo un desarrollo un poco diferente en Brasil a aquel del resto de Hispanoamérica. Esto puede ser explicado parcialmente por su aislamiento de las ansiedades de los modernistas hispánicos del Siglo XIX” (Mahieux, 2011: 17)¹⁴. En ese mismo

¹¹ “[...] the chronicle exists because it realizes cultural functions that other written genres do not realize, or realize in a different way”.

¹² Es destacable que a pesar de estas consideraciones, en *An Introduction to Spanish American Literature* (Cambridge University Press, 1971), Franco no se detiene en la crónica, aunque sí destaca el rol de los periódicos en la creación de una identidad nacional.

¹³ “[...] has not crystallized in an established tradition within the literary institution”.

¹⁴ “The chronicle had a slightly different evolution in Brazil from that in Spanish America. This can be only partly explained by its isolation from the anxieties of nineteenth-century Spanish-American modernistas”.

estudio, Mahieux sugiere que el lugar de privilegio de Machado pudo haber sido el que contribuyó a un temprano reconocimiento del género en Brasil, un punto destacable, que puede articularse con el consenso crítico en ese país de que la crónica es “un género brasileño”.

3. Revisiones

La multiplicidad de disciplinas que conforman el abordaje de la crónica modernista hispanoamericana ofrece visiones de un género que pareciera brindar él mismo los vectores para ser articulado con esos campos disciplinarios. Ya sea por la vía del trazado de la expansión del modernismo a lo largo de Hispanoamérica, como por el análisis de la ligación periodística de sus obras fundacionales, de las condiciones materiales de la emergencia de este género híbrido, o de su desarrollo desigual, los enfoques citados comparten la necesidad de determinar el inicio de la crónica en el marco hispanoamericano. Y lo hacen en concordancia con el modernismo, sobre el cual Gutiérrez Girardot supo advertir:

Estas oscilaciones entre el mundo del arte autónomo y la realidad, que indican, menos que indecisión, la búsqueda de un soporte en un universo que ha perdido su centro y se mueve en una red de “correspondencias” no sólo sensoriales sino también espirituales, no sólo paralelas sino contradictorias; estas oscilaciones, pues, tienen su correspondencia en la simultaneidad de las corrientes literarias que la historiografía literaria tradicional ha considerado sucesivas y clasificado estrechamente: naturalismo, realismo, simbolismo, neorromanticismo, impresionismo, etc. (Gutiérrez Girardot, 2004: 96)

La afirmación bien sirve para rebatir la unicidad estilística que se puede buscar demostrar en la crónica modernista, y que la encapsula en las fronteras de una lengua. Por lo pronto: “Incoherente es sólo la historiografía literaria que [...] fuerza la simultaneidad a someterse a la sucesión generacional, y que establece un antes y un después donde sólo hubo una tumultuosa conjunción de expresiones aparentemente contradictorias” (Gutiérrez Girardot, 2004: 97). En esta maniobra hay un eco de lo que Octavio Paz propuso en *Los hijos del limo*, de una continuidad en la modernidad, una tradición de irrupciones de ruptura que justamente hace de la convivencia de lo irreconciliable su forma de encarnar la representación: “Lo moderno no se caracteriza únicamente por su novedad, sino por su heterogeneidad. Tradición heterogénea o de lo heterogéneo, la modernidad está condenada a la pluralidad: la antigua tradición era siempre la misma, la moderna es siempre distinta” (Paz, 1981: 18).

Si el móvil pasara a ser no la primacía temporal, sino la rugosidad de lo simultáneo, la crónica iberoamericana ganaría con la posibilidad de desarrollos paralelos, “aparentemente” contradictorios, pero en definitiva pertenecientes al mismo mundo mediático en donde la literatura debe comenzar a moverse. Pensar a

Machado en conjunción con Martí, o a França Júnior con Gutiérrez Nájera, profundizaría el material disponible para la investigación sobre la crónica en nuestro continente. Al mismo tiempo, cuando leemos al modernismo por la concomitancia y no por la preminencia, como sugiere Gutiérrez Girardot, en relación al desarrollo social, religioso y urbano de Europa, y no solamente de España, es probable que nos sirva para enfocar el paralelismo, desigual en ocasiones, de la consolidación de un género como la crónica en Iberoamérica, comulgando desde el vamos en la tribuna del espíritu moderno, el periódico.

BIBLIOGRAFÍA

- ALENCAR, José de.
[19-] *Ao correr da pena*. São Paulo: Edigraf.
- ASSIS, Joaquim Maria Machado de.
2008 *Crônicas escogidas*. Madrid: Sexto Piso.
- BANDEIRA, Manuel.
1949 *Literatura Hispano-americana*. Rio de Janeiro: Pongetti.
- BIELSA, Esperança.
2006 *The Latin American Urban Crónica: Between Literature and Mass Culture*. Lanham: Lexington Books.
- CAMPOS, Haroldo de.
1967 “Da tradução como criação e como crítica”, en: *Metalinguagem: Ensaios de teoria e crítica literaria*. Petrópolis: Vozes, pp. 21-38.
- CORONA, Ignacio y Beth JÖRGENSEN (eds.).
2002 *The Contemporary Mexican Chronicle: Theoretical Perspectives on the Liminal Genre*. Albany: State University of New York Press.
- FRANCO, Jean.
1997 “The Nation as Imagined Community”, en: *Dangerous liaisons: gender, nation, and postcolonial perspectives*. MCCLINTOCK, Anne; Aamir MUFTI et al. (org.). University of Minnesota, pp. 130-137.
- GONZÁLEZ, Aníbal.
1983 *La crónica modernista hispanoamericana*. Madrid: Porrúa.
1993 *Journalism and the Development of Spanish American Narrative*. New York: Cambridge University Press.
- GUTIÉRREZ GIRARDOT, Rafael.
2004 *Modernismo. Supuestos históricos y culturales*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- MAHIEUX, Viviane.
2011 *Urban Chroniclers in Modern Latin America*. Austin: University of Texas Press.

- MARTÍ, José.
2003 *En los Estados Unidos. Periodismo de 1881 a 1892*. Madrid, Barcelona, La Habana, Lisboa: ALLCA XX.
- MEYER, Marlise.
1996 *Folhetim: uma história*. São Paulo: Cia. das Letras.
- MCLUHAN, Marshall.
1994 *Understanding Media. The Extensions of Man*. Boston: MIT.
- PAZ, Octavio.
1981 *Los hijos del limo*. Barcelona: Seix Barral.
- RAMA, Ángel.
1985a *Las máscaras democráticas del modernismo*. Montevideo: Fundación Ángel Rama.
1985b *Rubén Darío y el modernismo*. Caracas, Barcelona: Alfadil.
- RAMOS, Julio.
2009 *Desencuentros de la modernidad en América Latina*. Caracas: El perro y la rana.
- RIO, João do.
2013 *Las mariposas del lujo y otras crónicas*. Montevideo: Banda Oriental.
- ROTKER, Susana.
2005 *La invención de la crónica*. Fondo de Cultura Económica, Ciudad México.
- SCHULMAN, Iván y Manuel Pedro GONZÁLEZ.
1974 *Martí, Darío y el modernismo*. Madrid: Gredos.